



HAL
open science

Lingüística

Gabriel G. Bès

► **To cite this version:**

| Gabriel G. Bès. Lingüística. Ciencia Nueva, 1973, 26, pp.8-14. hal-01097665

HAL Id: hal-01097665

<https://hal.science/hal-01097665>

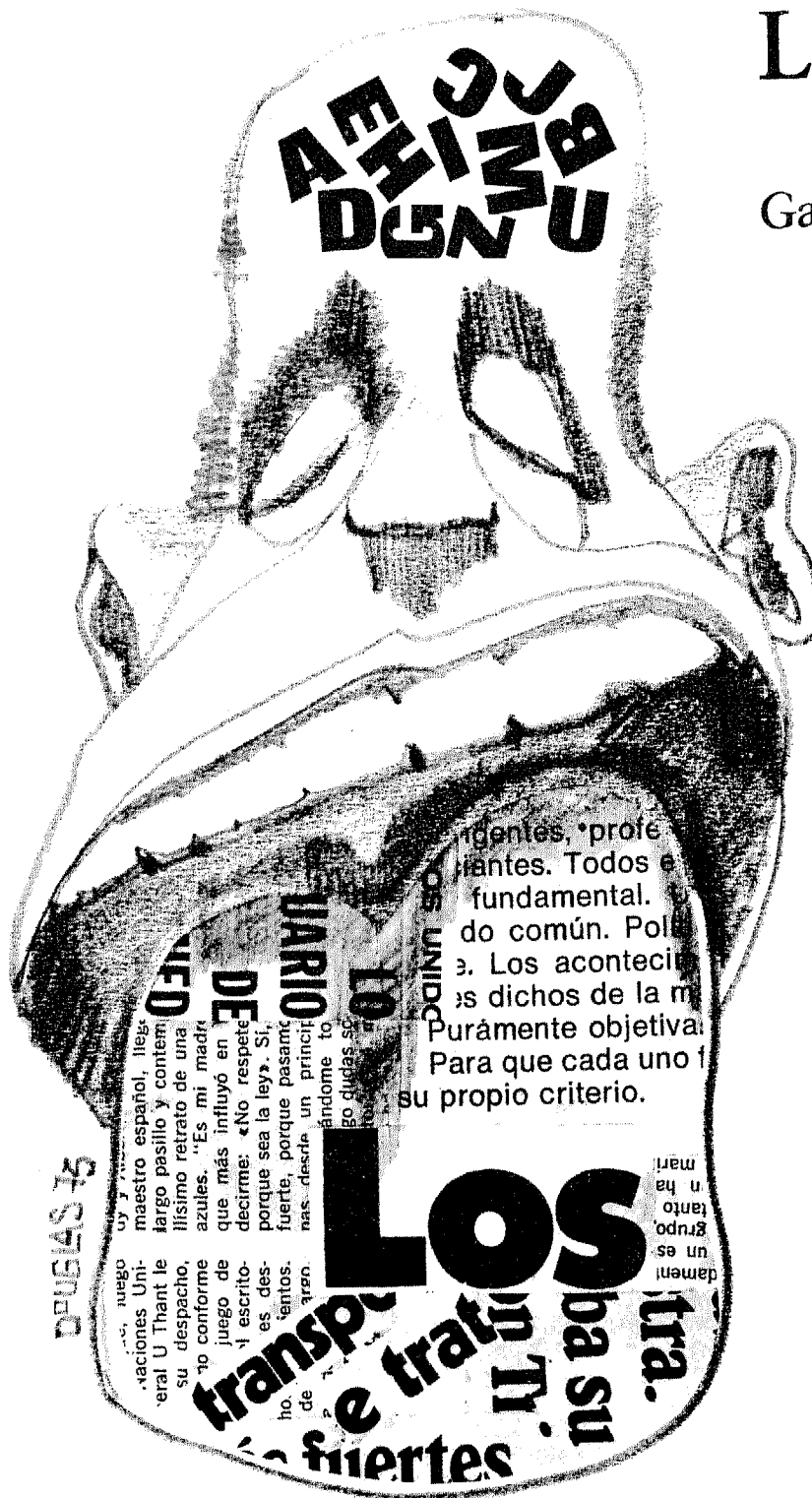
Submitted on 20 Dec 2014

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Lingüística

Gabriel Bès



A partir de la publicación, en 1957, de *Syntactic Structures*, se produce una nítida línea divisoria entre lo que puede llamarse genéricamente "estructuralismo" y la gramática generativa, propuesta por Noam Chomsky. Esta nueva línea divisoria vino a yuxtaponerse a las ya existentes entre las diversas escuelas estructuralistas. El resultado es que las diferencias entre estas últimas han quedado en cierto modo atenuadas frente a todo aquello que las separa de la nueva orientación. Con la ayuda del esquema adjunto intentamos mostrar rápidamente qué es la lingüística (I), como pueden caracterizarse las grandes líneas de investigación que han aparecido dentro de ella en los últimos decenios (II) y qué resultados se han alcanzado (III). En el apartado IV se avanzan algunas ideas para discutir la necesidad y el modo de incorporar la lingüística a un nuevo proyecto científico y educativo.

I — Objetivos de la lingüística

La caracterización de la lingüística requiere la caracterización previa de algunas nociones de base: son las que aparecen, enumeradas, en el esquema.

Al hablar producimos enunciados (1). Cada enunciado es un objeto singular, emitido en un lugar y en un momento determinado. No hay dos enunciados iguales. Cada enunciado está compuesto de una señal, que es su parte sensible y de una significación. Cada enunciado es finito pero el conjunto de enunciados de una lengua es infinito. El enunciado pertenece al dominio de lo concreto (cfr. en el esquema su

Gabriel G. Bès (argentino, 37 años) es profesor en letras de la Universidad de Buenos Aires y doctor en letras de la Universidad de Paris-V René Descartes. Investigador en el Centre National de la Recherche Scientifique (1965-1969) y "maître de conférence" en la Universidad de Clermont-Ferrand (1969-1972) se desempeña desde agosto de 1972 como profesor titular contratado y director del Instituto de Lingüística en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Referencias:

- Chomsky, Noam. *Syntactic Structures*. The Hague, 1957.
 Hjelmslev, L. *Prolegomena to a theory of language*. Trad. de W.J. Whitfield. Madison, 1961 (el original danés es de 1943)
 Saussure, Ferdinand de. *Cours de linguistique générale*. París, 1964. (la 1ra. edición es de 1915. Traducción española de A. Alonso. Buenos Aires, 1945).

ubicación sobre la línea de la dicotomía α). El enunciado-tipo (2) no es un objeto singular sino una clase de objetos singulares. Se define fuera de las circunstancias espacio-temporales en que los enunciados aparecen. El enunciado-tipo pertenece al dominio de lo abstracto (colocado debajo de la línea de la dicotomía α). El significante y el significado del enunciado-tipo no comprenden, respectivamente, las variaciones individuales y ocasionales propias de las señales y las significaciones de los enunciados. Quien habla una lengua sabe cosas acerca de los enunciados-tipo y, a través de ellos, acerca de los enunciados de la lengua que utiliza. En tanto que hispanohablantes, sabemos que tal enunciado es o no español, que tal enunciado es trunco, o mal formado o, por el contrario, que es "normal". Sabemos también que algunos enunciados son ambiguos; que algunos pares de enunciados admiten la misma paráfrasis que y que otros tienen significados diferentes. Todo ese saber se manifiesta en juicios (E) sobre los enunciados. Ese saber no ha sido adquirido mediante un proceso programado y controlado racionalmente. Por otra parte, ese saber, que se manifiesta en juicios infinitos ya que los mismos recaen sobre objetos que forman conjuntos infinitos, debe ser finito, puesto que está depositado en la mente de cualquier individuo normal. Llamamos competencia (R) a ese saber finito, de origen intuitivo, (a la izquierda de la dicotomía γ) que puede manifestarse en un conjunto infinito de juicios.

Las cuatro entidades antes caracterizadas pertenecen todas al dominio de los datos (cfr. su ubicación sobre la línea de la dicotomía β). En el plano de las hipótesis encontramos solamente objetos abstractos (debajo de las dicotomías α y β). Las representaciones (5) son descripciones hipotéticas de los enunciados-tipo expresadas mediante un sistema de notación apropiado. Las condiciones de adecuación externa de las representaciones se definen con respecto a los enunciados-tipo y a los juicios sobre dichos enunciados. A todo enunciado-tipo considerado gramatical (es decir, considerado como perteneciente a la lengua en cuestión y sin derivaciones) debe corresponder una

representación en (5); si un enunciado-tipo es ambiguo la representación debe indicarlo, lo mismo que si dos enunciados-tipo admiten o no la misma paráfrasis, etc. Las representaciones constituyen un conjunto infinito (a la derecha de la dicotomía γ) pero cada representación es finita. Una gramática particular (6) es, en cambio, finita. Está destinada, en el dominio de las hipótesis, a dar cuenta de la competencia. Una gramática particular es un conjunto finito de reglas. Cada regla es una instrucción formalizada de operaciones (de sustitución, de modificación del orden, etc.) que deben efectuarse, según el tipo de reglas, sobre uno o más símbolos. Una gramática particular, entidad finita, debe poder engendrar un número infinito de representaciones (cfr. dicotomía γ).

La competencia es un contenido mental adquirido intuitivamente y que no aparece como tal en el momento en que una persona nace. Llamamos facultad del lenguaje (7) a aquella disposición innata que el individuo aporta consigo al nacer, disposición que se concretará más tarde en una competencia determinada (en el esquema se han considerado, más o menos arbitrariamente, dos puntos extremos de este proceso, colocados a izquierda y derecha de la dicotomía δ). Los elementos que deben integrar la hipótesis que da cuenta de la facultad del lenguaje son muy controvertibles. En una de las visiones del problema, en particular en la de Chomsky, se postula que uno de esos elementos (los demás no aparecen indicados en el esquema) es la gramática universal (8), modelo general que resume el esquema formal y las características comunes a todas las gramáticas particulares. El proceso de adquisición del lenguaje —es decir, el proceso que, en el esquema permite pasar de (7) a (4)— se vería descripto, en el plano de las hipótesis, como el paso de (8) a (6). Siempre según esta visión del problema, la gramática universal sería innata

La noción de gramática universal (8) es también importante para definir la adecuación interna de una gramática particular; en tal sentido la noción tiene también validez fuera de su postulación innata. Cada gramática particular debe no sólo dar cuenta de cierto tipo de datos (adecuación

externa) sino que, también, debe estar construida según las restricciones definidas en la gramática universal.

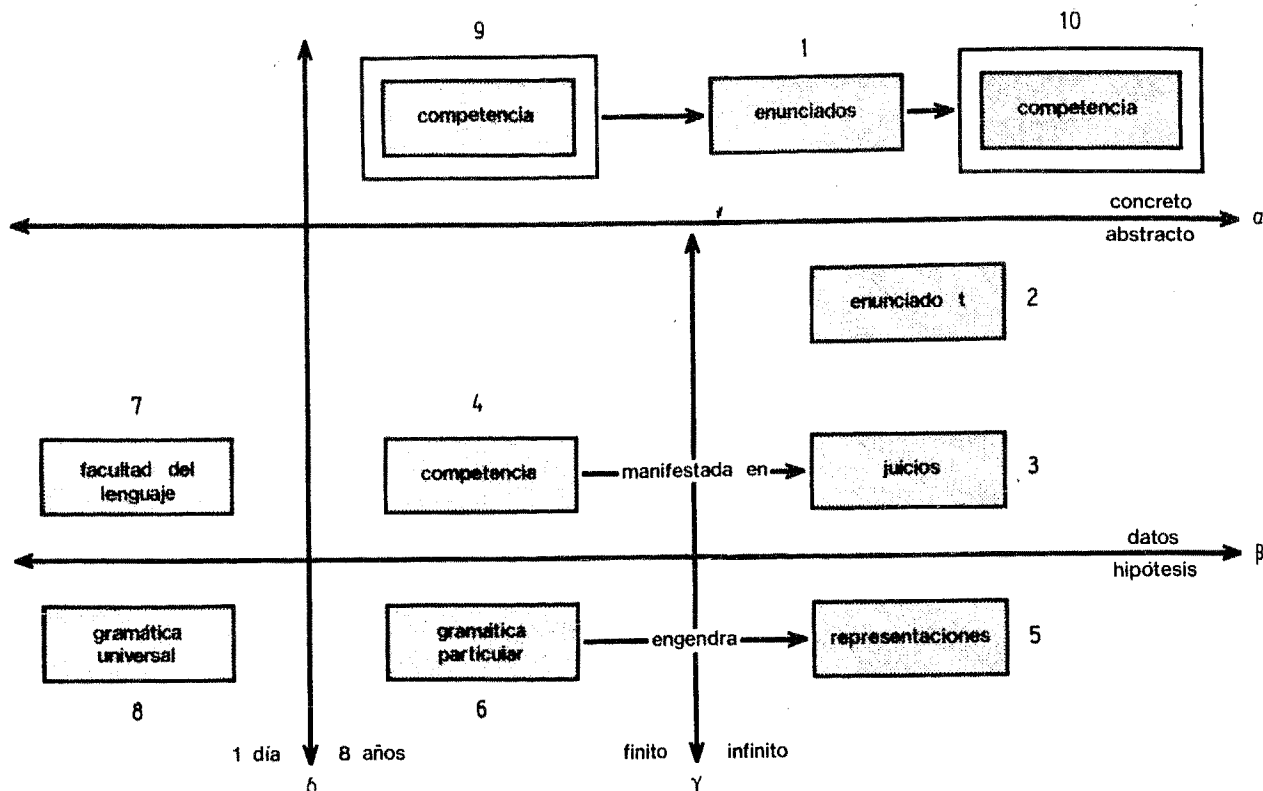
Un individuo utiliza su competencia para producir e interpretar enunciados (cfr. la relación indicada en el esquema entre (9) y (10) a través de (1). La problemática del hacer lingüístico gira en torno a esa utilización concreta de los enunciados; reparecen dentro de la misma los elementos conscientes ignorados en el estudio de la competencia. El condicionamiento psico-fisiológico que permite dicha utilización, los procesos psíquicos y físicos que la implementan, la situación y su influencia en la producción e interpretación de enunciados son todos datos que deben integrar la relación establecida por (1) entre (9) y (10).

Los objetivos centrales de la lingüística se desprenden del esquema presentado: A) formular hipótesis sobre las gramáticas particulares y la gramática universal o, dicho de otra manera, formular un modelo de la competencia; B) formular hipótesis, conjuntamente con la psicología, sobre el modelo de adquisición de la competencia o, si se quiere, formular un modelo de la adquisición del lenguaje; C) formular hipótesis, también con ayuda de la psicología, sobre el modelo del hacer lingüístico: producción, interpretación y memorización de enunciados. Los puntos señalados no agotan el programa de la lingüística pero las soluciones que se propongan en estos terrenos reaparecerán como integrantes de soluciones que se adopten en otros dominios: problema de la evolución lingüística, de la comparación de gramáticas, de la relación con otros sistemas semióticos, de la sociología, filosofía y patología del lenguaje, etc.

II — Las grandes divisiones internas

Con respecto al esquema anterior pueden situarse tanto las líneas de continuidad como las divisiones internas más importantes.

A partir de Saussure se va formando un cierto consenso sobre la delimitación de los problemas lingüísticos. En el plano metodológico, los lingüistas estruc-



turalistas se han interrogado con rigor sobre su actividad científica. En ese sentido, Hjelmslev es posiblemente quien planteó con más perspicacia el problema de la validación de las descripciones lingüísticas, de la utilización de la simplicidad para seleccionar hipótesis, de la relación de la gramática universal con las gramáticas particulares, de la dependencia epistemológica de la lingüística con respecto a conceptos elaborados por otras disciplinas, dependencia que pretendió no sólo subsanar sino, en cierto sentido, invertir. En otro plano, las discusiones acerca de la definición del fonema, en donde se cuestionó la adecuación externa de esta entidad, constituyen pasos importantes en la caracterización metodológica de la disciplina.

En gramática generativa se replantean las cuestiones metodológicas en relación a puntos fundamentales. Se abandona el objetivo propuesto precedentemente por algunas escuelas según el cual se asignaba a la teoría lingüística la tarea de formular un conjunto de procedimientos de análisis destinados a obtener un sistema lingüístico a partir de un conjunto de enuncia-

dos o corpus y se postula que la lingüística es una disciplina empírica. La consecuencia es que el énfasis de la discusión pasa a centrarse sobre las condiciones de adecuación externa e interna para verificar las hipótesis propuestas. No se cuestionan más las características de tal procedimiento de análisis sino los rasgos de tal o cual modelo y se lo hace en función de su capacidad para dar cuenta de datos empíricos.

Una distinción análoga a la que existe entre gramática y enunciado ya había sido formulada por Saussure mediante el par de conceptos de lengua y habla. Lo mismo que en gramática generativa, se trata de trascender la observación de esos objetos singulares que son los enunciados para pasar a la formulación de hipótesis acerca del sistema lingüístico que les es subyacente pero que no debe confundirse con ellos. También la distinción entre modelo de la competencia y modelo del hacer lingüístico aparece formulada por Saussure mediante la misma terminología de lengua, y habla, adoptada para presentar la distinción precedente (habla es para Saussure tanto el proceso que conduce a la formación de un enunciado como el enunciado

mismo). Existen pues líneas de continuidad entre la lingüística estructural y la gramática generativa. Pero entre ellas se ha producido una ruptura que puede caracterizarse en relación a cuatro puntos clave: la ampliación de datos sobre los que opera la lingüística; la naturaleza de las hipótesis que se propone como modelo de la competencia, como representaciones y como relación entre modelo de la competencia y representación; el grado de explicitación que se exige a las hipótesis propuestas; la relación entre hipótesis lingüísticas e hipótesis psicológicas.

Toda lingüística ha operado siempre sobre los enunciados, pero no siempre se ha considerado que los juicios sobre los enunciados mencionados en I constituyen datos de los cuales las hipótesis lingüísticas deben dar cuenta. Por el contrario, un sector importante de la investigación reciente —el descriptivismo norteamericano— procuró descartar como mentalistas buena parte de las preocupaciones reintroducidas explícitamente en gramática generativa. Puede demostrarse que toda lingüística pretendidamente centrada en datos del comportamiento introduce

también, de manera más o menos subrepticia, datos mentalistas, originados directamente en el saber intuitivo de los hablantes. Juicios como el de gramaticalidad son mentalistas y son indispensables, en gramática generativa o en cualquier otra corriente, para fundar de alguna manera la verificación de las hipótesis propuestas. En este sentido, la gramática generativa no haría más que explicitar una utilización que aparecía desde antes. En cambio, lo que sí es novedad, es la ampliación consciente y organizada de este tipo de datos. Los datos sobre la ambigüedad y sobre identidad de paráfrasis, por ejemplo, que se tratan de explotar al máximo en gramática generativa, aparecen pobremente o nada tratados antes. La introducción de esta nueva dimensión en los datos ha planteado nuevos problemas con la consiguiente complicación en las hipótesis destinadas a dar cuenta de ellos.

Las hipótesis que se proponen como modelo de la competencia, como representaciones y como relación entre ambas son radicalmente diferentes en gramática generativa y en lingüística estructural. En este último sector las hipótesis —que reciben a menudo el nombre de lengua— se presentan en general como conjuntos finitos de categorías definidas por sus relaciones. Se trabaja primordialmente con dos tipos de unidades: fonemas y morfemas, o unidades de primera y segunda articulación. Estas unidades se agrupan en clases o categorías superiores según sus posibilidades combinatorias han merecido atención particular: aquellas que rigen la formación de secuencias (o relaciones sintagmáticas) y las relaciones de exclusión mutua (o de oposición). Una representación, dentro de esta óptica, esta en lo esencial constituida por secuencias entre esas unidades; la relación entre esas unidades y las categorías de la lengua es análoga a la que existe entre una clase y los miembros de una clase. Una gramática, en cambio, está constituida por reglas cuya aplicación engendra (o genera) las representaciones de una derivación. La noción de engendrar —que viene en parte de la lógica y en parte tiene antecedentes lingüísticos en Humboldt— es la que define entonces la relación entre una gramática

particular y las representaciones. La gramática es concebida como una máquina con diversos componentes, cada uno de los cuales se define por lo que recibe como entrada, por las modificaciones que, mediante las reglas propias, introduce en esa entrada y por lo que entrega como salida. El ideal de una gramática es engendrar, mediante un reducido número de reglas, el máximo número posible de representaciones diferentes. Para ello se trata de expresar, con un mismo sub-conjunto de reglas, todos los procesos análogos de formación de representaciones. Una representación, en gramática generativa, es un objeto teórico mucho más complicado y estructurado que una representación en lingüística estructural. Cada componente o sector de la gramática contribuye a engendrar una parte de las representaciones.

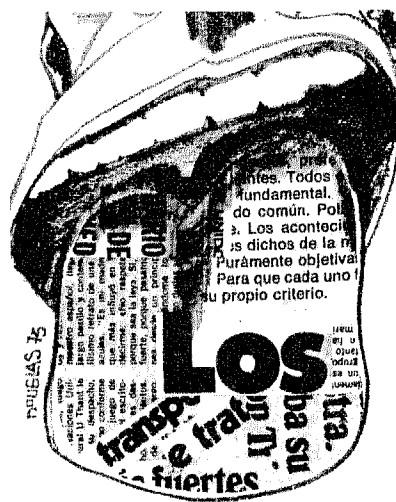
El grado de explicitación utilizado para formular las hipótesis es cualitativamente diferente en lingüística estructural y en gramática generativa. Una de las grandes novedades divulgadas a partir de *Syntactic Structures* es la metodología de discusión utilizada para abordar los problemas lingüísticos. Se define el tipo de problemas que aparecen en los datos de los cuales debe darse cuenta, y se caracterizan las propiedades formales del modelo de gramática universal destinado a dar cuenta, a través de las gramáticas particulares, de esos problemas. Se determina así si esa gramática universal puede o no dar cuenta de los problemas planteados. El estudio de las capacidades formales de un modelo de gramática y la adecuación o no de ese modelo con respecto a datos externos, pasa entonces a ser preocupación dominante. Las características del modelo deben ser suficientemente explícitas —y, de ser posible, formalizadas— como para que las gramáticas particulares propuestas a partir de ese modelo no den cabida a que la “habilidad” del descriptor “subsane” los defectos del modelo.

Finalmente, la lingüística no es más estudiada en sí misma como lo quería Saussure. La autonomía buscada en el momento de constituirse reflexivamente la disciplina ha dejado el paso a una búsqueda consciente y metodológicamente necesaria de los contactos con la psicología. El modelo de la competencia procura dar cuenta

de un contenido mental. En el modelo del hacer lingüístico y de la adquisición de la competencia deben integrarse obligatoriamente hipótesis sobre oscuros y, en gran medida, desconocidos procesos psíquicos. En estos dos últimos casos son posiblemente las hipótesis sobre el modelo de la competencia las que constituyen la parte mejor conocida del modelo. A partir de ellas, se trata de concebir rasgos del condicionamiento psíquico y de los procesos respectivos que permitan la utilización, en el hablar concreto de esa competencia ante este esquema de investigación, el lingüista, al discutir los modelos de gramática, universal o particular, no debería perder de vista el hecho de que, además de las condiciones de adecuación externa e interna (cfr. antes) que deben satisfacer estos modelos, los mismos están destinados a integrarse en modelos más complejos junto con hipótesis de otro tipo.

III — Resultados alcanzados

La reflexión consciente sobre la descripción de los enunciados, ya sea en lingüística estructural o en gramática generativa, condujo a elaborar un instrumento intelectual que permitió la descripción en gran escala de lenguas o de gramáticas. Las descripciones existentes distan de ser completas pero puede afirmarse con seguridad que en los últimos cuarenta años se conoció muchas veces más acerca de la constitución interna de los sistemas lingüísticos utilizados en el mundo que en todos los años anteriores. La influencia de la teoría en la elección de los datos de los cuales debe dar cuenta una descripción (cfr. II) aparece con claridad en los enfoques adoptados por estructuralistas y generativas. En líneas generales, los aspectos más “superficiales” —en el sentido de más próximos a la señal— son los que preferentemente retuvieron la atención en las descripciones estructurales: la fonología, morfología y ciertos aspectos de la sintaxis. El tipo de datos sobre los cuales en estos casos es necesario operar, es de acceso relativamente más fácil que aquellos de los cuales debe dar cuenta la sintaxis “profunda” en gramática generativa. En las gramáticas particulares descritas según esta última corriente se insiste sobre el tratamiento de



datos de acceso más difícil. El debate actual sobre las relaciones de sintaxis y de semántica, dentro del campo lingüístico pero también con respecto a la lógica, es una culminación de este proceso de alejamiento progresivo de los datos superficiales proporcionados por la observación de los enunciados. El informante es a menudo el lingüista descriptor que recurre a sus propios juicios acerca de los enunciados. La consecuencia de este estado de cosas es que las lenguas de quienes trabajan en los principales centros de investigación son aquellas que mejor y más en detalle son estudiadas. En este sentido el inglés supera con amplitud a todos los otros posibles competidores.

Con respecto al modelo del hacer lingüístico es también posible observar una diferencia en el tipo de problemas abordados según que quienes lo hagan están influidos por una u otra corriente lingüística. Correspondiendo al auge de la fonología, en lingüística estructural, aparece una importante serie de trabajos para determinar los "indicios acústicos del habla". Se trata de definir los parámetros físicos del sonido dentro de los cuales son reconocidas por los oyentes las diferentes unidades lingüísticas. En ciertos aspectos, los progresos son espectaculares; hoy es posible producir artificialmente señales que van a ser interpretadas como significantes de tal o cual fragmento de enunciado. En cambio, se ha llegado a la conclusión de que, si se analizan linealmente los fragmentos que componen la señal de los enunciados producidos en una situación normal por un hablante cualquiera, es imposible determinar los parámetros que corresponden a la respectiva secuencia de unidades fónicas. La

máquina para reconocer automáticamente el habla producida en condiciones normales y transcribir la en letras no está al alcance de la mano. La insistencia de la gramática generativa —al menos en sus primeras formulaciones— en el estudio de ciertos aspectos de la sintaxis, repercutió también en la manera de abordar al modelo del hacer lingüístico. La influencia de la estructura sintáctica en el recuerdo de interpretación de enunciados ha sido bien establecida. Sin embargo, poco es lo que se sabe sobre la organización interna del modelo del hacer lingüístico. Un gran número de investigaciones realizadas en este campo se limitan a poner en relación tipos de estructura sintáctica —no siempre definidos rigurosamente— con observaciones acerca del comportamiento de hablantes y oyentes.

La gramática generativa provoca, respecto al modelo de la adquisición del lenguaje, repercusiones análogas a las suscitadas en los otros terrenos. Uno de los aportes más importantes en este campo es el de haber eliminado todo modelo fundado en un esquema de tipo asociacionista. No se puede dar cuenta de la adquisición de la competencia sosteniendo que un hablante memoriza enunciados o adquiere hábitos. La creatividad del lenguaje, es decir la posibilidad que tiene un hablante de producir y comprender un enunciado nuevo perteneciente a un conjunto infinito, supone la posibilidad, por parte del hablante —organismo finito— de disponer de un conjunto finito de conocimientos (la competencia). Los enunciados y otro tipo de datos recibidos por un hablante en el momento en que ya tiene constituida su competen-

cia son finitos. El paso de la percepción de esos estímulos a la conformación de la competencia supone procesos que escapan a un esquema simple del tipo estímulo—respuesta.

Las ideas son claras con respecto a ciertas vías de investigación que es innecesario seguir explorando pero dejan de serlo con respecto a hipótesis positivas sobre la conformación del modelo. A partir de la crítica precedente, Chomsky ha bosquejado un modelo de la adquisición en que se postula el carácter innato de la gramática universal y de una medida de simplicidad que sería utilizada para seleccionar gramáticas particulares. El soporte empírico del modelo es hasta ahora mínimo. Los estudios consagrados a describir casos concretos de aprendizaje están aportando un conjunto importante de materiales pero todavía parece lejana la posibilidad de presentar hipótesis suficientemente generales y explícitas como para organizar a partir de ellas una corriente de investigación.

En I se han mencionado al pasar algunos campos en que interviene la lingüística. En estos campos la actividad también ha sido intensa. Se observa en general un cierto retraso con respecto a los modelos elaborados en los otros terrenos que acabamos de mencionar (modelos de la competencia, del hacer lingüístico y de la adquisición). Después de la elaboración de modelos de descripción sincrónica de la competencia, tanto en lingüística estructural como en gramática generativa, se procura, integrándolos en modelos más complejos, elaborar hipótesis sobre la evolución lingüística. El aporte al estudio diacrónico de las lenguas, aunque menor que lo realizado en el campo de las

descripciones sincrónicas, es sin duda significativo. De la misma manera, el estudio de sistemas lingüísticos artificialmente aislados (lenguas o gramáticas) se abre al estudio de igualdades y diferencias entre sistemas lingüísticos, de las relaciones entre sistemas lingüísticos diferentes dentro de una misma comunidad, etc. En el campo de la enseñanza de lenguas extranjeras se da un proceso análogo: a partir de elaboraciones teóricas, principalmente sobre los modelos de la competencia y de la adquisición, se procura replantear la actividad pedagógica concreta.

Pero quizás el resultado más importante de todos los alcanzados por la lingüística es el de haberse dado una problemática bien definida y un esquema conceptual para tratarla. Esto es particularmente cierto en el terreno del modelo de la competencia. Frente a un nuevo dato proveniente de los enunciados y de los juicios acerca de ellos el lingüista puede o integrarlos a la gramática particular que está describiendo o cuestionar, si la integración no es posible, el modelo de gramática universal con el que opera. Se entabla así un fructífero viaje de ida y vuelta entre presentación de hipótesis y su verificación ulterior. Por lo demás, es importante observar que la discusión de hipótesis precede a menudo la búsqueda de datos: el problema en muchos casos es buscar el o los datos susceptibles de dirimir entre hipótesis diferentes. Sería sin embargo falso afirmar que este esquema es siempre aplicado con rigor.

IV — La incorporación de la lingüística a un nuevo proyecto de docencia y de investigación

Es alarmante el estado actual de los estudios de lingüística en nuestro país.

El deterioro de las Universidades Nacionales y la falta de una política oficial correcta en materia de investigación científica han contribuido a que se creara esta situación. Pero, más allá de estas causas generales, el problema se presenta en lingüística con agudeza especial.

El plan de estudios de la carrera de letras —si no en todas por lo menos en universidades claves— remonta, en sus características

generales, a varios decenios atrás. Está centrado en las lenguas clásicas (alrededor de un tercio de la carrera) y en el estudio de una plétora de literaturas. Existen sólo tres materias lingüísticas: gramática en primer año, historia de la lengua y lingüística al finalizar la carrera.

La ubicación de la lingüística en quinto año es perfectamente coherente con las ideas imperantes a principios de este siglo. Lingüística, en ese momento, era sinónimo de lingüística comparada. La preocupación dominante no era describir sistemas, con todas las implicaciones apuntadas, sino ocuparse de su evolución. Dentro de esta óptica, uno de los objetivos es reconstruir, a partir de sistemas lingüísticos atestiguados, otro sistema del cual los sistemas atestiguados habrían evolucionado. El griego y el latín son elementos fundamentales en esa tarea de reconstrucción, orientada con constancia ejemplar hacia el indoeuropeo. Con esta perspectiva la lingüística no podía aparecer, en un plan de estudios, antes de que se hubiera enseñado latín y griego. Por lo demás, hace medio siglo, conocer metódicamente una lengua era conocer la historia de la evolución de los sistemas lingüísticos de esa lengua. Conocer el español era según esa mentalidad, conocer la historia del español, lo que aportaba un nuevo argumento —completamente invalidado hoy— para justificar el estudio del latín, presentado como el medio suficiente y necesario para conocer el castellano. Para quienes, a través de los decenios, tuvieron la responsabilidad de dar un sentido a la carrera de letras, y más generalmente, a una Facultad de Humanidades, el advenimiento de Saussure y de todo lo que él implicó en el pensamiento contemporáneo, parece haber pasado desapercibido. Nuestras facultades ignoran o simulan ignorar que descubrir el sistema lingüístico subyacente a un conjunto de enunciados es una necesaria tarea previa al estudio de la evolución de esos sistemas y que la descripción de sistemas se precisa cada día como una tarea compleja y rigurosa que supone la adquisición de los instrumentos intelectuales adecuados.

Uno de los resultados de esta absurda situación institucional es que no abundan los recursos humanos para dar un nuevo senti-

do a las facultades de humanidades. No todas las pocas cátedras lingüísticas de las universidades están ocupadas por docentes con una preparación adecuada. Fuera de las universidades, en algunos centros privados y con ayuda parcial, en algún caso, del CONICET, existen pequeños grupos de lingüistas y psicolingüistas que realizan programas de investigación en temas de sociolingüística del español, en el estudio de lenguas indígenas y en el estudio del modelo de adquisición. En el exterior, en cambio, un puñado de lingüistas y psicolingüistas argentinos ejerce actualmente en varias universidades del hemisferio norte. No existe por lo tanto ningún centro de investigación que haya alcanzado las exigencias mínimas en cantidad, calidad y diversificación de intereses y formaciones intelectuales de sus integrantes como para que comience a reeditar en aportes científicos significativos. Lo que no quiere decir que no exista la producción de calidad en trabajos provenientes de grupos o personas aisladas.

Lo que esta situación implica en términos de dependencia cultural es perfectamente visible para todos quienes deseen ver: A) El sistema lingüístico español es mejor conocido hoy en Estados Unidos que en la Argentina (y, más generalmente, que en todos los países de América Latina). B) Las opciones pedagógicas sobre la enseñanza de lenguas extranjeras están dictadas en su gran mayoría por centros de investigación o de difusión situados en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. C) Existe un desconocimiento generalizado de los aportes posibles de la lingüística a disciplinas que no pueden dejar de tener contacto con ella: desde la hermenéutica y la traducción de obras religiosas hasta el psicoanálisis y la psiquiatría, pasando por la lógica, las gramáticas formales, la traducción automática, la máquina de reconocimiento automático, la enseñanza del "lenguaje" en el nivel primario y secundario, etc.

D) La distancia entre los países desarrollados y nosotros tiende cada día a aumentar más en el campo de la comunicación, que es clave para asegurar la dominación ejercida por los primeros.

Una decisión política es



necesaria frente a esta situación. La lingüística y las otras disciplinas que estudian la comunicación deben ser integradas como uno de los ejes prioritarios en los nuevos planes educativos. No se trata de introducir dos o tres parches a un plan de estudio caduco sino de pensar una nueva orientación. Por otro lado, es necesario crear un instituto de investigación con un programa y opciones bien definidos en función de los problemas inmediatos y de las necesidades a más largo alcance de nuestro país y de Latinoamérica.

Tanto el plan de estudio como el instituto a crearse no deben ser un calco de los que existen en el exterior sino que deben imaginarse en función de objetivos propios. Al respecto, presentamos algunas bases de discusión.

El plan de estudios debe combinar en su constitución misma una interpenetración constante de teoría y práctica. En cada una de las opciones que presente dicho plan, será necesario que alumnos y docentes tomen contacto con la actividad concreta en que se aplican o pueden aplicarse los conocimientos teóricos. Los problemas que aparezcan en la práctica concreta serán debatidos en las clases teóricas. Es probable que, en muchos casos, se llegue a la conclusión de que no se posee la solución de un determinado problema concreto. Esta situación provocará la consulta o la demanda al centro de investigación, al que, en la mayoría de los casos se verá obligado a informar que no existe dicha solución. Se demistificará así el papel de la ciencia, del científico y del docente y se establecerá una

transmisión efectiva de las exigencias del medio a los centros de investigación. Por lo demás, quienes trabajen en dichos centros deben prepararse para actuar periódicamente como docentes, en estrecho contacto, junto con los alumnos, con los problemas concretos de la sociedad. De la misma manera, los docentes deberán integrarse periódicamente a equipos de investigación.

El instituto de investigación deberá darse pautas de adecuación que sean apropiadas para nuestro país y para Latinoamérica. A partir de un cierto acopio de conocimientos teóricos, es posible imaginar soluciones que mejoren en algo el tratamiento que se da a un problema determinado. La tentación de todo teórico es decir que todavía no se conoce lo suficiente para dar una solución satisfactoria a tal cuestión, y que debe proseguirse la investigación en el terreno fundamental. Su obligación, impuesta por los objetivos del instituto, será contribuir a que se construya una transmisión eficaz entre lo que ya se sabe, o entre lo que el grupo al que pertenece el instituto ya sabe sobre ese problema y un problema concreto determinado.

Sería una miopía total planear tanto el nuevo eje de estudios como el instituto de investigación con un criterio de eficiencia práctica a corto plazo. El estudio de los temas fundamentales no debe aparecer como adorno sino como objetivo prioritario. Pero esos temas fundamentales deben ser seleccionados teniendo en cuenta los problemas concretos de la sociedad y quienes trabajen en ellos deben estar alternada o

simultán.am... en contac... esos problemas.

La gigantesca maquinaria de docencia e investigación puesta en pie en los países desarrollados, debe inquietarnos pero no asustarnos ni aplastarnos. Si nos damos nuestras propias pautas y no tratamos infantilmente de competir con ellos en el terreno y modo de producción que han elegido, parece perfectamente posible implemetar el proyecto anterior. En el plano económico, el aprovechamiento de parte de los recursos que actualmente se dilapidan en un terreno de Humanidades puede constituir un aporte importante. En el plano intelectual, tanto en el terreno fundamental como en el aplicado, debemos abstenernos de largarnos a la caza de la última novedad y a tratar de desarrollar ciegamente la última teoría o el último problema. La lingüística y las disciplinas que gravitan alrededor de ella pueden darse actualmente un sistema metodológico suficientemente riguroso y explícito como para que sea posible verificar hipótesis. Ahora bien, se observa que esta parte del problema lingüístico ha sido poco o mal tratada e incomparablemente menos que el resto. El resultado es que, a menudo, las condiciones de verificación son muy débiles. Por ejemplo, es muy discutible la empiricidad de nociones tales como la de simplicidad o de regularidad que se suelen utilizar actualmente para seleccionar modelos teóricos. De la misma manera, es muy discutible la eficacia de ciertos métodos, fuertemente publicitados, para la enseñanza de lenguas. Si el instituto de investigación se diera un esquema sólido y fundado para clarificar la información desordenada que llega desde los grandes centros del exterior, se evitaría el trabajo estéril de seguir —siempre con atraso inevitable— pistas que no conducen a nada. No interesa una producción masiva de publicaciones destinadas en su gran mayoría a acrecentar los currícula individuales. Se trata del ahondamiento en el rigor con que se trata un tema. El mejoramiento cualitativo debe suplir la imposible producción cuantitativa.

La tarea que queda por delante, tanto en éste como en otros campos, es enorme. Es hora de comenzar a discutirla y a realizarla ★